

Sexo en cuya acción se maridan la cadena y la trama.  
El aislamiento, los frecuentes suspiros que se exhalan en la soledad.

Todas las personas que os rodean y la ausencia de la que más habéis menester,

El suavísimo roce de sus manos á lo largo de mi cuerpo, sus dedos que se hunden en mi barba y en mi cabellera;

Los interminables besos en la boca y en los senos,

La presión del sacro cuerpo á cuerpo que me embriaga y me llena de desfallecimiento,

La divina faena del esposo, la obra maestra de la paternidad,

La victoria, el reposo y los abrazos á vuestra compañera en la noche,

Los poemas en acción de los ojos, de las manos, de las caderas y de los pechos,

Las temblorosas presiones de los brazos,

El cuerpo que se arquea y se agarra en la angustia del goce,

El contacto de costado, la mano que de nuevo extiende las mantas sobre el lecho;

Ella, que no quiere dejarme partir. Y yo que tampoco deseo irme

(Espérame un instante, amada mía, volveré en seguida.)

Es la hora en que las estrellas brillan, en que cae el rocío,

La hora en que huyo rápidamente de la noche y de la amada,

Para celebrarte, acto divino, para celebraros, robustos riñones,

Y vosotras, proles ingentes, sembradas con amor.

## Excelsior

¿Cuál es el que ha ido más lejos? Porque yo he resuelto ir más lejos;

¿Cuál es el que ha sido más justo? Porque yo he resuelto ser el hombre más justo de la tierra;

¿Cuál es el que ha sido más prudente? Porque yo he resuelto ser el más prudente;

¿Y cuál ha sido el más feliz? Parece que soy yo. No creo que nadie haya sido más feliz que yo;

¿Y cuál es el que lo ha prodigado todo? Porque yo he prodigado sin cesar lo más precioso de mí;

¿Y cuál ha sido el más altivo? Porque yo creo ser el más altivo de los vivientes—¿no soy hijo de una gran capital, cuyas enhiestas techumbres rozan los cielos?

¿Y cuál ha sido el más audaz y leal? Porque yo he resuelto ser el más audaz y leal del Universo;

¿Y cuál el más benévolo? Porque yo he resuelto prodigar más benevolencia que los demás;

¿Y cuál ha gozado y correspondido al afecto del mayor número de amigos? Porque yo he gozado y correspondido como el que más al afecto apasionado de innumerables amigos;

¿Y cuál es el que posee un cuerpo intachable y enamorado? Porque no creo que exista alguien que posea un cuerpo más perfecto ni más enamorado que el mío;

¿Y cuál el que concibe los más vastos pensamientos? Porque yo he resuelto sobrepujar los más vastos pensamientos;

¿Y cuál es el que ha escrito los himnos más adecuados á la tierra y al porvenir? Porque me siento arrebatado por un loco deseo—hasta el éxtasis—de crear los himnos más gozosos para todas las tierras.



### Á Uno que fué crucificado

Querido hermano, mi espíritu se une al tuyo,  
No te apenes si muchos de los que te cantan *hossannas* no  
te comprenden,

Yo que no te canto ni te adoro, te comprendo;  
Con verdadera alegría te recuerdo ¡oh compañero! y al  
recordarte te saludo lo propio que á los que aparecieron antes  
que tú, y á los que vendrán después de mí,

Para todos laboremos el mismo surco, transmitiendo la  
misma heredad y la misma cosecha,

Nosotros, la pequeña falange de los iguales, indiferente á  
los países y á las edades;

Nosotros, que abarcamos todos los continentes, todas las  
castas, todas las teologías;

Nosotros, los humanitarios, los discernidores, el fiel de la  
balanza de los hombres comunes;

Nosotros, los que avanzamos en silencio en medio de las  
disputas y de las afirmaciones, sin rechazar las personas ni  
las ideas;

Escuchamos sus vocinglerías y sus tumultos, asaltados por  
sus divisiones, sus celos, sus diatribas,

Envueltos, por momentos, en los círculos voraginosos de  
sus comparsas.

No obstante, rebeldes á todo yugo, avanzamos libremente  
por toda la tierra, la recorreremos de Norte á Sur, de Este á  
Oeste, hasta imprimir nuestro imborrable sello en el tiempo  
y en todas las épocas,

Hasta que saturemos de nosotros el tiempo y las edades, á  
fin de que los hombres y las mujeres de las futuras razas se  
sientan y se confiesen hermanos y amigos como nosotros lo  
somos.

### Del canto de mí mismo

Me celebro y me canto,  
Lo que me atribuyo también quiero que os lo atribuyáis,  
Pues cada átomo mío también puede ser de vosotros, y lo  
será.

Poeta, invito mi alma al canto,  
Mientras huelgo y paseo contemplando una brizna de hier-  
ba estival.

Mi lengua, cada molécula de mi sangre emanan de esta  
tierra, de este aire,

Nacido aquí, de padres cuyos abuelos y bisabuelos tam-  
bién nacieron,

Á los treinta y siete años de edad, en perfecta salud, co-  
mienzo estos himnos con la esperanza de continuarlos hasta  
en la muerte.

Otorgo un armisticio á los credos y á las escuelas,  
Los considero un momento á cierta distancia, consciente  
de lo que son y de lo que significan, sin olvidarlo nunca;  
En seguida me brindo como un asilo al bien y al mal, dejo  
que tomen la palabra todos los azares,  
La desenfrenada Naturaleza con su energía original.

La atmósfera no es un perfume, no sabe á esencias, es in-  
odora,

Mi boca la aspira en vitales sorbos; la adoro locamente  
como á una amada:

Iré al declive donde comienza el bosque, me quitaré las  
ropas, me desnudaré,  
Para gozar su contacto.

Pláceme la humedad de mi propio aliento,



Los ecos, las ondulaciones, el vago zumbido de los murmurios silvestres, la raíz de amor, los filamentos de seda, los zarcillos y las cepas de las viñas,

Mi inspiración y mi respiración, el latir de mi viscera, la sangre y el aire que acarrearán mis pulmones,

El olor de las hojas verdes y de las hojas secas, el de las negruzcas rocas á lo largo de la costa, el olor del heno almacenado en los pajares,

El sonido de mi voz cuando aulla palabras y las arrojo en los remolinos del viento,

Algunos besos á flor de labios, algunos abrazos, pecho á pecho,

El vaivén del sol y de la sombra sobre los árboles cuando las brisas mecen sus ramajes,

La alegría de la soledad entre las muchedumbres arbóreas de los bosques ó en las apreturas multitudinarias de las calles,

La sensación de la salud, el himno del mediodía, mi canción matinal al levantarme de la cama y encontrarme de nuevo frente al sol.

¿Creíais que os bastarían cien hectáreas de tierra?

¿Creíais que toda la tierra era demasiado?

¿Hace mucho tiempo que estáis aprendiendo á leer?

¿Habéis sentido orgullo al penetrar el sentido de mis poemas?

Quedaos un día y una noche conmigo; poseeréis la esencia de todos los poemas.

Poseeréis todo lo bueno que existe en la tierra y en el sol (también existen otros millones de soles),

Yo no quiero que continuéis recibiendo las cosas de segunda ó de tercera mano, ni que miréis con los ojos de los muertos, ni que os nutráis con los espectros que yacen entre las hojas de los libros,

Tampoco quiero que miréis con mis ojos ni que recibáis las cosas como dádivas mías,

Quiero que abráis los oídos á todas las voces, que os impresionen por su propia virtud y según vuestra naturaleza.

He oído lo que narraban algunos juglares, historias de comienzos y de fines:

Yo no hablo del comienzo ni del fin.

Nunca han habido otros comienzos que los que presenciamos cada día.

Más juventud ni más vejez que la hay en la actualidad;

Nunca habrá más perfección que la de nuestros días,

Ni más cielos ni más infiernos que los que existen en la actualidad.

Impulsión, más impulsión, siempre impulsión,

La impulsión es la incesante procreadora del mundo.

Los ignales emergen de la sombra, y se desarrollan complementarios,

Siempre la substancia y la multiplicación, el sexo siempre;

Siempre un tejido de identidades, y de diferenciaciones:

Siempre la concepción, la preñez y el parto de la vida.

Es inútil refinar; cultos é incultos lo comprenden por igual.

Límpida y suave es mi alma, igualmente límpido y suave todo lo que no es mi alma.

Si faltara uno de los dos, faltarían los dos,

Lo invisible se prueba por lo visible,

Hasta que éste se haga invisible, y sea probado á su vez.

Todas las épocas se han esforzado en valorar «lo mejor» y en distinguirlo de «lo peor»;

Como conozco la absoluta justeza y constancia de las cosas, permanezco silencioso en medio de las discusiones, luego voy á bañarme y á admirar mi cuerpo.

Bien venido sea cada uno de mis órganos y de mis atributos, y los de todo hombre puro y cordial;

Ni una pulgada de mi ser, ni un átomo son viles,

Ninguno de ellos debe serme menos familiar que los demás.

Me siento feliz. Veo, bailo, río, canto;



Quando mi acariciante y afectuoso camarada, que ha dormido

A mi lado toda la noche, se aleja á pasos furtivos al amanecer,

Dejándome canastos llenos de blancas lencerías que alegran la casa con su abundancia,

¿Retardaré mi aceptación y mi cariño, preocupado en saber en seguida, céntimo á céntimo,

El valor exacto de ambos, y cuál de los dos resultará ganancioso?

Mi yo real, inaccesible á los tirones y á las sacudidas,  
Gózase en su unidad, satisfecho, compasivo, ocioso,  
Mira mirar el mundo por debajo, ora erguido, ora apoyado  
en un sostén seguro, aunque impalpable;  
Deduce lo que será de lo que es, mira todo con curiosos  
ojos,

Mezclado al juego y á la vez fuera de él, observándolo y maravillándose.

Veo detrás de mí el tiempo en que erraba en la niebla  
entre verbosos y discutidores:

Ya no derrocho burlas ni objeciones, observo y espero.

Creo en ti, alma mía; el otro hombre que soy no debe humillarse ante ti,  
Como tú no debes humillarte ante el otro.

Ven á soñar conmigo sobre la hierba, vuelca en mis oídos  
los desbordamientos de tu garganta;

No he menester palabras, músicas, rimas ni conferencias,  
así fueran las mejores.

Me basta únicamente con tu arrullo, con las confidencias  
y las sugerencias de tu voz.

Recuerdo una mañana límpida de estío tendidos sobre las hierbas;

Posaste la cabeza en medio de mis rodillas, volviéndote  
dulcemente hacia mí,

Entreabriste mi camisa, hundiendo tu lengua, pecho adentro hasta el corazón;

Luego te alargaste adhiriéndote toda desde mi barba hasta los pies.

En seguida se esparcieron sobre mí la paz y la sabiduría que sobrepujan todos los argumentos de la tierra;

Supé que la mano de Dios era una promesa para la mía,

Supé que el espíritu de Dios era hermano del mío;

Que nada desaparece; todo es progreso y desarrollo,

Y morir es muy distinto de lo que todos suponen y más feliz.

¿Alguien ha pensado que nacer era una ventura?

Me apresuro á manifestarle que morir es tan venturoso.

Lo sé.

Yo agonizo con los moribundos y nazco con los que nacen,  
Mi yo no está contenido por completo entre mis zapatos y mi sombrero;

Examino la multiplicidad de los objetos, no existen dos iguales, y cada cual es bueno.

Buena es la tierra, los astros son buenos, y cuanto les acompaña es bueno.

Yo no soy una tierra ni lo accesorio de una tierra,  
Soy el camarada de las gentes todas, tan inmortales é insondables como yo.

(Ellos ignoran su inmortalidad, pero yo la conozco, la sé.)

El niño duerme en su cuna,  
Entreabro la muselina y le miro un rato, luego silencioso espanto las moscas con la mano.

El joven y la joven de empurpuradas mejillas se alejan por la espesura del ribazo,

Desde lo alto, mi curiosa mirada los acompaña.

El suicida yace extendido sobre el piso ensangrentado de la habitación,

Observo los destrozados cabellos del cadáver, veo el sitio donde ha caído el revólver.



Amo ir solo de caza por las soledades y las montañas,  
 Errar caprichosamente, maravillado de mi ligereza y de mi  
 alegría;

Cuando llega el anochecer elijo un retiro para pernoctar;  
 Enciendo fuego, aso la caza recién muerta  
 Y me adormezco sobre un montón de hojas, con mi perro  
 y mi fusil al lado.

El esclavo fugitivo se aproximó á mi choza, deteniéndose  
 en el umbral,

Por la entreabierta puerta de la cocina, lo vi tambalearse  
 y sin fuerzas:

Fuí hacia el tronco de árbol en que se había sentado, lo  
 cogí entre mis brazos, y lo llevé adentro;

Así que le hube inspirado confianza, llené un cubo de agua  
 para su cuerpo sudoroso y sus pies desgarrados,

Luego lo conduje á un cuarto contiguo del mío, y le di  
 ropas limpias y abrigadas,

Recuerdo perfectamente el deslumbramiento de sus ojos,  
 y su actitud embarazada,

Recuerdo haberle aplicado cataplasmas en las desgarraduras  
 de su cuello y de sus tobillos;

Una semana pasó á mi lado, hasta restablecerse y poder  
 emigrar hacia el Norte,

Comía conmigo en mi mesa, en tanto mi escopeta yacía en  
 un rincón.

Veintiocho jóvenes se bañan en el río,  
 Veintiocho jóvenes, todos ellos compañeros y amigos;  
 ¡Y ella, con sus veintiocho años de vida femenina, tan tristemente  
 solitaria!

La casa de ella es la más hermosa de la ribera;  
 De la bella que elegantemente vestida observa á los bañistas  
 á través de los visillos de su balcón.

¿A cuál de ellos amará la bella?  
 ¡Ah! el menos hermoso de todos es magnífico para ella.

¿Dónde vais así, señora? ¡Aunque permanecéis oculta en  
 vuestro cuarto noto que os sumergís allá, en el agua!

Os veo avanzar por la ribera, danzando y riendo, hermosa  
 bañista;

Los otros no la ven, mas ella los ve, cada vez más inflamada  
 de amor.

Las barbas y los cabellos de los jóvenes relucen con el agua  
 que los empapa;

Una mano invisible se pasea sobre sus cuerpos,  
 Desciende temblorosa de sus sienes y de sus pectorales.

Los jóvenes nadan de espaldas, sus blancos vientres se esponjan  
 al sol; no preguntan quién los abraza tan estrechamente,

Ignoran quién suspira y se inclina sobre ellos, suspensa y  
 encorvada como un arco.

¡Los jóvenes no saben á quién salpican con vapor de  
 agua!

Bueyes que hacéis sonar andando el yugo y la cadena, ó  
 que reposáis á la sombra de los follajes, ¿qué es lo que expresan  
 vuestros ojos?

Parécenme expresar más que todas las líneas impresas que  
 he leído en mi vida.

Amo todo lo que se desarrolla al aire libre;  
 Los hombres que guardan tropas y rebaños, los que navegan  
 por los océanos, los que viven en plena selva,  
 Los que construyen y los que tripulan naves, los que manejan  
 el hacha y la azada, los que doman potros y los que cazan  
 búfalos.

Me complazco en su compañía, semanas tras semanas.

Llego con potentes músicas, entre el estruendo de mis  
 trompetas y de mis tambores,

No sólo ejecuto marchas para los vencedores consagrados,  
 también las ejecuto para los vencidos y las víctimas.

Muchas veces habréis oído decir lo hermoso que es obtener  
 las ventajas de cada jornada,



¡Yo os digo que también es hermoso sucumbir, que las batallas se pierden en la misma intención en que son ganadas!

—  
Mi tambor redobla en loor de los muertos,  
Para ellos mi trompeta avienta sus notas más retumbantes y gozosas.

—  
¡Loor á los que cayeron!  
¡Loor á aquellos cuyas guerreras naves se hundieron bajo las olas!  
¡Loor á cuantos se hundieron en los mares!  
¡Loor á los generales vencidos en todas las batallas y á todos los seres muertos!  
¡Loor á los innumerables héroes desconocidos, iguales á los más famosos y sublimes héroes!

—  
¿Quién va ahí? Hambriento, grosero, desnudo y místico,  
¿Cómo es posible que extraiga fuerzas del buey que como?

—  
¿Qué es un hombre, después de todo? ¿Qué soy? ¿Qué sois?

—  
Cuanto refiero á mi mismo, quiero que vos también os lo atribuyáis,  
Si no hubiera equivalencia entre vos y yo, sería inútil que me leyerais.

—  
Yo no lloriqueo como los que van lamentándose por el mundo,  
Que el tiempo y la nada son sinónimos, que la tierra no es más que podredumbre.

—  
Tropel gembundo y rampante, raza de valetudinarios y de ortodoxos que buscan la cuadratura del círculo:  
Cuanto á mí, llevo mi sombrero según me place, dentro como fuera.

—  
¿Orar? ¿Para qué? ¿A quién? Mi cabeza no está hecha para reverencias ni mi boca para zalemas.

Sé que soy un inmortal.  
Sé que la órbita que describo no puede ser medida con el compás de un carpintero.  
Sé que no me desvaneceré como el círculo de fuego que un niño traza en la noche con un tizón ardiente.

—  
Sé que soy agosto,  
No torturo mi espíritu para defenderlo ni para que me comprendan,  
Sé que las leyes elementales jamás piden perdón,  
(Después de todo no me juzgo más soberbio que el nivel en que se asienta mi casa.)

—  
Existo tal cual soy, eso me basta,  
Si nadie lo sabe, eso tampoco amarga mi satisfacción,  
Y si lo saben todos, igual es mi satisfacción.

—  
Lo sabe un mundo—el más vasto de los mundos para mí—,  
que soy yo mismo.  
Y llegaré á mis fines, hoy mismo, ó dentro de diez mil años, ó después de diez millones de años.  
Puedo aceptar ahora mi destino con corazón alegre, ó esperar con igual alegría.

—  
Granítico es el pedestral en que se apoya mi pie;  
Yo me río de lo que llamáis disolución,  
Conozco la amplitud del tiempo.

—  
Soy el poeta del Cuerpo y el poeta del Alma,  
Los placeres del Cielo me acompañan, me acompañan las torturas del Infierno:  
He multiplicado en mí el injerto de los primeros,  
Los segundos los traduzco en un idioma nuevo.

—  
Soy el poeta de la mujer tanto como el poeta del hombre,  
Digo que la grandeza de la mujer no es menor que la grandeza del hombre,  
Digo que nada hay más grande que la madre de los hombres.



Canto el himno de la expansión y del orgullo.  
Demasiado hemos implorado y bajado la frente.  
Muestro que la grandeza no es sino desarrollo.

—  
¿Habéis sobrepujado á los demás? ¿Sois Presidente?  
Es una bagatela, cada cual debe ir más allá de eso, avanzar siempre.

—  
Soy el que camina en la dulzura de los anocheceres.  
Lanzo mis gritos á la tierra y al mar semienvueltos por la noche.

—  
¡Ciñete fuertemente á mí, noche de desnudos senos!  
¡Ciñete fuertemente, noche magnética y nutricia!

—  
¡Noche de los vientos del Sur, noche de los grandes astros!  
¡Noche silenciosa que me guiñas, noche estival, loca y desnuda.

—  
¡Sonríe, tierra voluptuosa de frescos hálitos!  
¡Tierra de árboles adormecidos y vaporosos!  
¡Tierra de sol poniente, tierra de montañas cuyas cumbres se pierden en la bruma!  
¡Tierra de la cristalina lechosidad tenuemente azulada del plenilunio!  
¡Tierra de los rayos y de las sombras, que nievan las ondas del río!  
¡Tierra del gris límpido de las nubes, más brillante y claro en homenaje á mi admiración!  
¡Tierra curvada hasta perderse de vista, tierra fértil cubierta de pomaredas!  
Sonríe, pues tu amante se aproxima.

—  
Pródiga, me has brindado tu amor. ¡Por eso te ofrendo el mío!  
¡Oh Amor, indecible y apasionado!

—  
¡Oye, oh mar! Igualmente me abandono á ti, adivino lo que quieres decirme,

Desde la playa veo tus encorvados dedos que me llaman,  
Páreceme que rehusas alejarte sin haberme acariciado.

—  
Tenemos que hacer juntos un paseo; aguarda que me desvista;  
Llévame pronto hasta perder de vista la tierra,  
Méceme en tus muelles cojines, desvanéceme en el columpio de tus ondas,  
Salpícame de amoroso líquido, yo haré lo mismo contigo.

—  
Mar de desplegadas olas,  
Mar que respiras con un jadeo largo y convulsivo,  
Mar de la sal de la vida y de las tumbas que ninguna palabra (y no obstante, siempre prontas),  
Que ruges y te abalanzas en las tempestades, mar caprichoso y adorable;  
¡Yo soy consubstancial á ti, yo también soy de una sola faz y tengo todas las fases!

—  
Soy el poeta del bien, pero no rehusó ser también el poeta del mal.

—  
¿Qué pretende significar toda esa charlatanería acerca del vicio y de la virtud?  
El mal me impulsa, la reforma del mal me impulsa, pero yo permanezco indiferente,  
Mi actitud no es la de un censor ni la de un reprobador,  
Yo riego las raíces de todo lo que crece.

—  
Que se hayan conducido bien en el pasado, ó que se conduzcan bien actualmente, nada tiene de asombroso:  
El prodigio perpetuo consiste en que pueda haber un hombre bajo ó un impío.

—  
¡Desenvolvimiento infinito de las palabras en los tiempos!  
La mía es una palabra moderna: la palabra *multitud!*

—  
Mi palabra supone una fe inextinguible, siempre veraz.



Que se realice aquí ó en el porvenir, me es indiferente.  
Me confío al Tiempo sin temor.

El solo es puro, perfecto, redondea y completa todo.  
Sólo esta maravilla desconcertante y mística lo completa todo.

Acepto la Realidad, no la discuto,  
Comienzo y termino impregnándome de materialismo.

¡Hurra la Ciencia positiva! ¡Viva la demostración exacta!  
En su honor que traigan y entrelacen ramas de pino, de cedro y de floridas lilas:  
He aquí el lexicógrafo, he aquí el químico, he aquí el lingüista, descifrador de antiguas inscripciones,  
Estos marinos han guiado su nave á través de mares desconocidos, sembrados de escollos,  
Este es el geólogo, aquél maneja el escalpelo, estotro es matemático.

¡Señores míos, científicos ilustres, los primeros honores os corresponden!  
Los hechos que citáis, las observaciones que traéis, son útiles; sin embargo, no son de mi dominio,  
¡Mediante ellos no hago más que entrar en una parte de mi dominio!

Las palabras de mis poemas no evocan las propiedades reconocidas de las cosas,  
Evocan la vida no catalogada, la libertad, la emancipación.  
No se preocupan de los casos neutros y determinados, favorecen á los hombres y á las mujeres potentamente organizados.

Redoblan los tambores de la rebelión, se unen á los prófugos, á los que se confabulan y á los que conspiran.

Yo soy Walt Whitman, un cosmos, un hijo de Manhattan (1),

(1) Nombre indígena de la isla en que se asienta Nueva York.

Turbulento, carnívoro, sensual, que come, que bebe, que procrea.

(No un sentimental, no uno de esos seres que se creen por encima de los hombres y de las mujeres, ó apartado de ellos.)

Yo no soy modesto ni inmodesto.

¡Destornillad las cerraduras de las puertas!  
¡Destornillad las puertas de sus encajes!  
El que rechaza á un hombre cualquiera, me rechaza.  
Todo lo que se hace ó se dice concluye por rebotar contra mí.

A través de mí, como por un desfiladero, pasa la inspiración,  
Pasan á través de mí la corriente y la aguja indicadora.

Yo transmito la contraseña de las edades, enseño el Credo de la democracia;  
¡Pongo por testigo al Cielo! Nada aceptaré que los demás no puedan aceptar en las mismas condiciones.

Suben de mis profundidades múltiples voces milenariamente mudas.

Voces de interminables generaciones de prisioneros y de esclavos,

Voces de enfermos y de desesperados, de ladrones y de décrepitos.

Voces de los ciclos de preparación y de crecimiento,  
De los hijos que unen á los astros del pecho de las madres y de la savia de los padres.

Voces de los derechos hollados, de los corrompidos y de los ineptos,

Voces de las encrucijadas, de las cárceles, de los manicomios, de los hospicios y de los cuarteles,

Voces de los imbéciles, de los despreciados, de los humildes.

Voces vagas como disueltas en invernales neblinas, voces de los escarabajos, del oprobio y del crimen.

Suben de mis profundidades las voces prohibidas.



Las voces de los sexos y de las concupiscencias cuyo velo  
entreabro.

Voces indecentes, bramidos primordiales, gritos locos que  
yo clasifico y transfiguro.

Yo no pongo el dedo sobre mi boca.  
Trato con la misma delicadeza las entrañas que la cabeza  
ó el corazón.  
A mis ojos la cópula no es más grosera que la muerte.

Creo en la carne y en sus apetitos.  
Ver, oír, tocar, son milagros; cada partícula de mi ser es  
un milagro.

Tanto por fuera como por dentro soy divino,  
Santifico lo que toco, y cuanto me toca,  
El olor de mis axilas es más puro que la plegaria,  
Mi cabeza es más que las iglesias, las biblias y los credos.

Cuando subo la escalinata de mi puerta suelo detenerme  
para preguntarme si eso es cierto,  
Una campanilla que azulea en mi ventana me satisface  
más que toda la metafísica de los libros.

¡Contemplar el amanecer!  
La tenue, tenuísima claridad desvanece las sombras inmen-  
sas y diáfanas,  
El sabor del aire place á mi paladar.

Deslumbrador, formidable, el surgimiento del sol me ma-  
taría súbitamente  
Si ahora, y en todo momento, yo no pudiera proyectar fue-  
ra de mí un sol levante.

También nosotros somos deslumbradores y formidables  
como el sol,  
Hemos hallado lo que necesitábamos, ¡oh alma mía! en la  
calma y la frescura del alba.

Escucho el canto de la mágica «soprano». (¿Qué es mi obra  
comparada con la suya?)

La orquesta me arrebató más allá de la órbita de Urano,  
Suscita en mí locos ardores cuya existencia ignoraba,  
Me hacen volar sobre el mar cuyas ondas indolentes rozan  
mis pies,

Una granizada aguda y furiosa me asaetea, pierdo la res-  
piración,

Me siento sumergido en un baño de morfina que sabe á  
miel, mi tráquea se estrangula mortalmente,

Al fin, me siento libertado para sentir el enigma de los  
enigmas,

Y lo que llamamos ser.

Creo que una brizna de hierba no es inferior á la jornada  
de las estrellas,

Que la hormiga es tan perfecta como ellas, y un grano de  
arena, y el huevo del reyezuelo,

Y el renacuajo es una obra maestra comparable á las más  
grandes,

Y la zarza trepadora podría ornar el salón de los cielos,  
Y la coyuntura más ínfima de mi mano desafía toda la  
mecánica,

Y la vaca que rumia con la cabeza gacha sobrepuja cual-  
quiera estatua.

Y un ratón es un milagro capaz de conmover sextillones  
de incrédulos.

Podría ir á vivir con los animales, tanto me place su cal-  
ma y su indolencia;

Permanezco horas enteras contemplándolos.

No se amargan ni se lamentan por su destino,  
No permanecen despiertos en las tinieblas llorando sus  
pecados,

No se descorazonan con disputas acerca de sus deberes  
para con Dios,

Ninguno se muestra descontento, la manía de *poseer* no  
los enloquece,

Ninguno se arrodilla ante otro ni ante alguno de sus con-  
géneros muerto hace millares de años,

Ninguno de ellos vive con *respetabilidad*, ninguno exhibe  
su infortunio á la curiosidad del mundo.